

Pediatría Medieval en la Sociedad Cristiana

Dr. Fernando Domínguez Dieppa



Las innumerables representaciones pictóricas de la Virgen María con el Niño Jesús en brazos, y a veces amamantándolo, del arte medieval europeo sirven para entender la actitud social asumida ante el niño. Un buen ejemplo de esto fue *La Madonna Litta* de Leonardo da Vinci.

El Cristianismo supuso la dignificación de la persona humana, la exaltación de la maternidad y de los cuidados de la infancia en la familia y en la sociedad. Prueba de ello fueron un conjunto de disposiciones legales para la protección de la infancia.

En Roma ya en el siglo IV, apenas tras la conversión del Cristianismo en religión del estado, hubo edictos que prohibían y castigaban severamente el infanticidio. Surgieron después los refugios para niños abandonados, el primero de los cuales apareció en Milán en el año 787 y al que le siguieron otros muchos.

En España, el rey Pedro IV de Aragón fundó en 1337 la Institución del Padre de los Huérfanos en Valencia y a finales del siglo XV, los Reyes Católicos crearon en Madrid, que todavía no era la capital del reino, un hospicio para niños recogidos en iglesias y conventos.

En la Literatura también se dio cuenta del renovado interés medieval por el bien de la infancia. Por ejemplo, Alfonso X, en las Siete Partidas, legisló sobre la lactancia materna como fundamental salvaguarda de la vida y la salud de los pequeños. La célebre Escuela de Traducción de Toledo, creada también por el Rey Sabio, recobró los textos griegos filtrados al árabe y los puso en latín, para que pudieran ser usados por toda la cristiandad. Así los conocimientos de los médicos fueron fundamentalmente helenísticos o árabes.

Uno de los libros más importantes para los estudios pediátricos fue el *Lilium medicinae*, escrito a comienzos del siglo XIV por Bernardo de Gordonio. En él se describen la viruela, el sarampión, los problemas derivados o coincidentes con la dentición, trastornos nerviosos, auditivos, oftalmológicos, el labio leporino, la fisura del paladar, algunos procesos bucales, de garganta, de los bronquios, desórdenes nutritivos, parásitos y algunas afecciones cutáneas. Una parte de esa obra está dedicada exclusivamente a los estados febriles.

Si bien la obra de Gordonio fue una reestructuración de los saberes pediátricos grecoárabes, no cabe la menor duda de que fue un texto fundamental para la labor asistencial con los niños durante gran parte de la Edad Media en casi toda Europa.

Fuente: Arana Amurrio JI: *Pediatría. Cuatro mil años de Historia*. Madrid, You & US, SA, 2011

